

Etnias, lenguas y lugares en el Estado tarasco. Una revisión sobre los habitantes y sus idiomas en el Michoacán prehispánico a partir de la lectura de las *Relaciones geográficas del siglo XVI*

SALVADOR PULIDO MÉNDEZ

A partir de la investigación a propósito de la elaboración de la tesis de maestría, nos cuestionamos acerca del territorio de los tarascos y de la gente que en él vivía. Como respuesta a lo anterior revisamos diversos documentos históricos, principalmente las Relaciones Geográficas del siglo XVI, la Relación de Michoacán y las Cartas de relación de Cortés, comparándolas entre sí, así como con las propuestas de otros investigadores; esto nos llevó a sugerir, un territorio gobernado por el cazonci tarasco en el que vivieron diferentes comunidades étnicas, cada una con su lengua propia que conservaron a pesar de su inclusión en la esfera política cuyo centro fue la cuenca de Pátzcuaro.

Durante el curso de la investigación para la elaboración de la tesis de maestría¹ que pretendemos realizar —cuyo tema es diferenciar los elementos culturales que distinguen a uno de los grupos de élite de la sociedad tarasca prehispánica de los momentos inmediatamente anteriores a la conquista española—, nos surgió el problema colateral de la conformación étnica del Estado tarasco, dado que, como señalan las fuentes históricas, dentro del territorio que dominó este grupo de élite llamado Uacúsecha, se encontraban sojuzgados varios grupos de diferente procedencia étnica.

De aquí derivamos algunas cuestiones como ¿quiénes eran dichos grupos? ¿de dónde procedían? ¿dónde se asentaron? ¿cuál es la relación que guardaban con el Estado tarasco? Varias de estas preguntas pueden ser contestadas con los datos provenientes de las *Relaciones geográficas del siglo XVI*,² y es este el objetivo del presente trabajo.

El reflexionar sobre el origen de los tarascos y el parentesco que los actuales purhépechas³ tie-

nen con ellos, así como el lugar de habitación de unos y otros nos llevó a considerar sobre la posible correspondencia de nichos ecológicos preferentes de asentamiento del grupo. Es decir, los actuales purhépechas han hecho de la sierra del Centro de Michoacán su espacio vital, aun cuando éste ha sido dividido en varios sectores (la zona lacustre, la cañada y la sierra) y esto coincide, visto de primera mano, con la zona de actividad original de los tarascos al momento de la creación de su Estado.

No obstante, los datos que encontramos en las mencionadas *Relaciones geográficas* nos llevan a dudar de esta primera aseveración y nos conducen a suponer una zona ecológica de influencia mucho más amplia que la sola sierra del Centro.

De acuerdo con la *Relación de Michoacán*, el registro de la aparición de los tarascos en lo que al final sería el centro político de su entidad territorial, así como el teatro de las circunstancias épicas que la misma describe, se desarrollan en la sierra central: el primer hecho en las vecindades de

Zacapu, y lo segundo en los alrededores del lago de Pátzcuaro.

[...] vosotros los del linaje de nuestro dios Curicaueri, que habeis venido, los uanacaze, todos los que tenéis este apellido, ya nos habemos juntado aquí en uno, donde nuestro dios Tirípeme-Caricaueri se quiere quejar de vosotros, y ha lastima de sí. Él empezó su señorío, donde llegó al monte llamado Uringuaranpeho, monte cerca del pueblo de Tzacapu-tacanendan [...]⁴

Esta cita ilustra la presencia de los tarascos, como ya se dijo, según la narración oficial, en la zona de Zacapu. Buscar un pasaje semejante relacionado con el deambular de los tarascos por la ribera del lago de Pátzcuaro sería inapropiado, ya que significa transcribir buena parte de la *Relación de Michoacán*, pues es, en sí, la propia historia de los tarascos-Uacúsecha.

No sabemos con exactitud si la parte del relato correspondiente al arribo de los tarascos es cierta o no, hay algunos datos que coinciden con ella, así los investigadores del Centro de Estudios para México y Centro América de la Embajada Francesa en México, han realizado investigaciones a lo largo de varios años en la ciénega de Zacapu y han encontrado algunos datos que podrían referirnos dicha llegada:

No cabe duda de que, durante el periodo Posclásico temprano, la parte norte-centro del estado de Michoacán alcanza su máximo desarrollo. Según las fuentes históricas, este episodio empieza con la "llegada" de los tarascos [...] [los sitios tardíos] abundan en toda la región, pero es indudable en la zona sierra, y en particular en el Malpaís, situado en el noroeste de Zacapu, donde la densidad y dimensiones de los sitios de este género logran proporciones impresionantes.⁵

Y apunta adelante algunas ideas importantes de las cuales mencionaremos que la construcción de los sitios tardíos fue probablemente simultánea; que muchos de estos asentamientos fueron ocupados sólo por un breve tiempo, lo que signi-

ficó sólo algunas generaciones de vida del sitio; que la concentración de los sitios en dicha época se dio alrededor del lago de Zacapu, sobre todo en la ribera sur, en el malpaís de Zacapu, y que todos los asentamientos ocuparon posiciones elevadas, es decir, con una probable intención defensiva.⁶

No obstante, esta supuesta llegada de los tarascos a dicha área, aparentemente se contraponen a otra propuesta que el autor ha expresado en otra ocasión y que implica una pervivencia de algunas de las características culturales que derivarían eventualmente en los elementos tarascos. Esto es, la continuidad de algunos rasgos estilísticos, sobre todo en cuestiones cerámicas, de la "cultura Chupícuaro" que se pueden reconocer en algunos artefactos localizados en la propia ciénega de Zacapu y en las vasijas recuperadas de varios de los sitios de la ribera del lago de Pátzcuaro. De esto último hay evidencias de un desarrollo local en el sitio Urichu, excavado por Helen Pollard, donde se encuentran estilos decorativos de la cerámica, así como técnicas de manufactura de la misma que recuerdan también a Chupícuaro y, en todo caso, a una técnica extendida en todo el norte y occidente de México.

De ser cierta la permanencia de los rasgos Chupícuaro, estaríamos hablando de un periodo de tiempo del que poco sabemos lo que aconteció de cuando menos quinientos años. De cualquier manera esto aún está por confirmarse con futuras investigaciones.

Sea como fuere, el hecho es que los tarascos comenzaron a operar sus conquistas dentro de la zona de la sierra del Centro de Michoacán y su primer entorno inmediato fue, como decíamos, la cuenca de Pátzcuaro, es decir, finalmente los lugares de residencia de los actuales purhépechas.

Uno de los hechos que llaman la atención en un primer momento es que los tarascos tienen que enfrentar a un número no precisado de pueblos que ya habitaban las cuencas de Zacapu y de Pátzcuaro, y los grupos que allí vivían eran, por una parte, de una etnia semejante a estos tarascos, ya que éstos encuentran a hablantes de su misma len-

gua, habitantes de una de las islas del lago de Pátzcuaro; dice la *Relación de Michoacán* al respecto:

[...] e iban apartando las ramas para poder pasar, que no había camino, y así llagaron a la orilla donde andaba el pescador, y hablaron y dijeron: “isleño, ¿qué andas haciendo por aquí?” Respondió él: “¿Hendi-taré?” que quiere decir: “¿qués, señor?” Questa gente de la laguna era de su mesma lengua, destos chichimecas; mas tenían muchos vocablos corrutos y serranos [...]”⁷

Y más adelante confirman este parentesco, cuando el isleño pescador es interrogado por sus dioses y los chichimecas (los tarascos) aseguran “Estos fueron nuestros agüelos cuando veníamos de camino; ya hemos hallado parientes. Pensábamos que no teníamos parientes, mas todos somos de una sangre y nascemos juntos...”⁸

Pero estos ancestros no eran los únicos que habitaban la región, también había algunos hablantes de náhuatl, ya que se menciona que en las cercanías de Pátzcuaro había un monte llamado Tzacapu-hacurucu “donde moran los naguatatos”.⁹

Después de muchos enfrentamientos, batallas, intrigas, muertes y demás, los tarascos logran establecerse en la cuenca de Pátzcuaro y eventualmente uno de los grupos alcanza la hegemonía política sobre los otros.¹⁰ Este grupo de tarascos-Uacúsecha, fue el encargado de escribir la historia oficial del mismo, es decir, la propia *Relación de Michoacán* y allí se narran las conquistas que realizan sobre los territorios que les rodeaban y los grupos que en ellos habitaban.

Así, una vez que los tarascos-Uacúsecha (en adelante sólo les llamaremos por este último nombre) tomaron el poder de los tarascos, es decir, conquistaron a los otros grupos tarascos vecinos suyos en el lago de Pátzcuaro, comenzaron a extender su dominio sobre otras tierras. Primeramente conquistaron las zonas al este y norte del lago de Pátzcuaro (entre los pueblos conquistados están los que en la actualidad conservan los nombres de Tiripetío, Etúcuaro, Chucándiro,

Teremendo y Huaniqueo); posteriormente se dirigieron sobre las zonas al noroeste y oeste del mismo lago, conquistando Cumachén, Naranja, Zacapu, Cherán y Savina; después conquistaron algunos pueblos que no logramos identificar pero que resultan importantes para este trabajo debido a que como lo menciona la *Relación de Michoacán* “...y a la vuelta Huriapa y los pueblos de nauatlantos llamados Hacauato, Tzitzupan, Chemengo, Uacapu y otros pueblos llamados Tariarán Yuriri, Hapacutio, Condembaro...”¹¹

Lo anterior significa la primera conquista de pueblos no tarascos, aunque en la región que sería integrada completamente al territorio dominado por los tarascos. El actual pueblo de Acahuato, se encuentra en las cercanías de Apatzingán, pero en los así llamados balcones de la sierra Central de Michoacán; está cercano a Condembaro, por lo que el relato coincide con la ubicación de las actuales poblaciones.

La conquista siguió hacia las partes norte y este de la actual ciudad de Morelia, conquistaron entonces, entre otros poblados, los de Charo, Jeruco, Cuitzeo, Tzitzimeo y Araró. Son éstas las conquistas con que los tarascos comienzan francamente a abandonar el entorno geográfico que ellos mismos habitaban, llevando la empresa hacia la zona de los valles del norte de Michoacán, es decir, una zona transitiva entre la propia sierra del Centro (parte, a su vez, del Eje Neovolcánico



Figura 1. Ubicación de las ecozonas tarascas: 1. Ciénega de Zacapu; 2. Cuenca de Pátzcuaro; 3. Sierra del Centro.

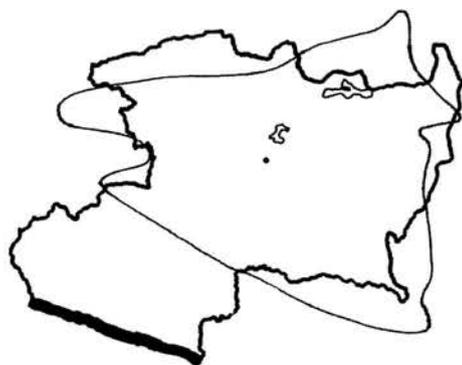


Figura 2. El territorio tarasco según datos de las *Relaciones geográficas del siglo XVI*.

Transverso) y del llamado Bajío, que es el área de menor elevación del Altiplano Central mexicano (fig. 1).

Posteriormente este territorio se ve engrosado con otra región más allá de la sierra del Centro y de la ya conquistada región norteña. Se trata de la Tierra Caliente que se desplaza desde las vecindades de Tepalcatepec hasta las inmediaciones de Ciudad Altamirano, en sentido noroeste-sureste, y de La Huacana a la confluencia de los ríos Balsas y Grande de Tepalcatepec, en sentido de norte a sur.

Así para conformar el mapa del territorio del Estado tarasco habría que agregar la remota zona fronteriza del oriente de Michoacán, esto es, la región cercana a Zitácuaro. Tendríamos así un mapa que, de acuerdo con las menciones de tributación y reconocimiento de señorío que hacen las *Relaciones geográficas*, propusimos en un trabajo anterior, del cual retomamos las siguientes anotaciones.¹²

La frontera norte pasaría por, o cerca de, Apaseo, sujeto de Acámbaro, de allí salía con rumbo al suroeste para pasar por Yuriria, luego iría a Jiquilpan, posteriormente pasaría por Mazamitla, sujeto a Tamazula, por Ixtlán, sujeto de Zapotlán, pasaría asimismo por este poblado y luego pasaría por Tuxpan.

En tanto que la frontera este, partiendo de Apaseo nuevamente, iría a pasar cerca de San Lucas, Xeré-

cuaro, Puroagua, sujetos los tres de Acámbaro. De aquí partiría hacia Tlalpujahua, sujeto de Taimeo, que traía guerra contra los de México. Sigue con rumbo sur hasta encontrarse con el pueblo de Asuchitlán (hoy, Ajuchitlán) y con sus múltiples sujetos, entre ellos las cabeceras de Cuçamala (Cutzamala), Coyuca y Pungarabato (Cd. Altamirano), donde todos traían guerra contra los mexicanos, cuyas guarniciones se encontraban en Tetela y Capulalcoluco.¹³

La frontera poniente puede registrarse de Peribán y Tancítaro hasta las vecindades de Tepalcatepec y de allí doblaba hacia Silahua y Churumuco, donde ya se convertía en la frontera sur, junto con Guayameo, sujeto de Zirándaro para cerrarse en Ciudad Altamirano. Sin embargo no sabemos aún que sucedería con los pueblos de la provincia de Ávalos (Tamazula, Quitupan, Mazamitla, Tuxpan, etcétera), que se mencionan como sujetos del cazonci, pero la relación de tributación no es clara (fig. 2).

Con todo, hay un territorio que se encuentra sujeto al representante del Estado tarasco, el cazonci, pero este territorio no es homogéneo ni sus habitantes son todos iguales. Del cómo se conformó esta entidad es lo que a continuación trataremos de analizar junto con las regiones en que vivieron los diversos grupos que formaban la masa del Estado tarasco.

Para este análisis se hace uso principalmente de las *Relaciones geográficas* que se conocen en la actualidad para lo que fue el territorio de Michoacán; sin embargo, se seleccionaron las respuestas a los cuestionarios que el rey Felipe II manda a las tierras recién conquistadas que nos parecieron pertinentes para este tema. Así, trabajamos con aquella información que, por un lado, nos brindaba las generalidades del paisaje en que los pueblos estaban asentados y, por el otro, los datos propios de la población que habitaba dicho paisaje, en términos de lengua hablada, procedencia o filiación étnica, nombres de los poblados y el significado de los mismos, así como la noción de integración a alguna entidad política.

De tal manera los cuestionamientos analizados fueron los que en la *Instrucción y memoria de las*

relaciones que se han de hacer para la descripción de las Indias, que su majestad manda hacer, para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas están marcados con los números 3, 4, 5, 9, 10, 13, 14, 15, 16, 18 y 19. Empero, de las mismas, incluso, sólo interesan algunas partes, a saber:

3. Y, generalmente, el temperamento y calidad de la dicha provincia o comarca, si es húmeda o seca...

4. Si es tierra llana o áspera, rasa o montuosa, de muchos o pocos ríos o fuentes, y abundosa o falta de aguas...

5. De muchos o pocos indios [...] y si hay diferentes lenguas en toda la provincia, o tienen alguna generalmente en que todos hablen.

9. El nombre y sobrenombre que tiene o hubiere tenido cada ciudad o pueblo, y por qué se hubiere llamado así (si se supiere)...

10. El sitio y asentamiento donde los dichos pueblos estuvieren, si en alto o en bajo, o llano...

13. Item, lo que quiere decir en lengua de indios el nombre del dicho pueblo de indios y por qué se llama así, si hubiere que saber en ello, y cómo se llama la lengua que los indios del dicho pueblo hablan.

14. Cuyos eran en tiempos de su gentilidad, y el señorío que sobre ellos tenían sus señores...

15. Cómo se gobernaban y con quien traían guerra...

16. En todos los pueblos, de españoles y de indios, se diga el asiento donde están poblados, si es sierra o valle, o tierra descubierta y llana, y el nombre de la sierra, y valle o comarca do estuvieren, y lo que quiere decir en su lengua el nombre de cada cosa.

18. Qué tan lejos o cerca está de alguna sierra o cordillera señalada que esté cerca dél, y a qué parte le cae y cómo se llama.

19. El río o ríos principales que pasaren por cerca, y qué tanto apartados dél y a qué parte, y qué tan caudalosos son [...] ¹⁴

No obstante y a pesar de la precisión que viene en las instrucciones, las repuestas dadas en ocasiones no coinciden con el número de la pregunta, por lo tanto debimos buscar la respuesta que requeríamos en otro lugar del propio texto.

Otro obstáculo fue el que las *Relaciones geográficas* varían mucho entre sí en cuanto a la información contenida en ellas. Esto está acorde con la capacidad, entendimiento y disposición del encargado de contestar oficialmente el documento. Así encontramos algunas *Relaciones* muy escuetas, con muy poca información y, por otro lado y afortunadamente, tenemos otras que son un magnífico ejemplo de descripción de una región.

Un problema, por lo pronto insalvable, es que muchas regiones de Michoacán no están referidas en las *Relaciones geográficas* que tenemos disponibles en la actualidad. Puede ser que los textos estén perdidos o que hayan desaparecido para siempre. Por tanto, el estudio se basa únicamente en los datos de que podemos echar mano y se complementa con los surgidos de otras fuentes y otras disciplinas, así como con los estudios que se han hecho con anterioridad sobre temas semejantes.

Entre los grupos que habitaron el territorio tarasco en el siglo XVI están, desde luego ellos mismos, pero también tenemos otomíes, matlatzincas, cuitlatecos chichimecas, mazahuas y apañecas, así como grupos hablantes de náhuatl (referido a veces como mexicano y en otras ocasiones como mexicano corrupto), así como lenguas zayulteca, zapoteca, tamazulteca, tiam, cochín, quacomeca.

Probablemente varias de estas lenguas no sean más que formas locales o variantes del propio náhuatl, así lo sugiere Leopoldo Valiñas: "Aun en este siglo [XX] el náhuatl se encontraba muy difundido en el occidente de México y presentaba una gran diversidad interna, que conducía a la existencia de tantas variedades como zonas en las que se hablaba..." ¹⁵

Sin embargo, esto parece una contradicción con lo que Brand ¹⁶ expone en el sentido de que las lenguas tarasca y mexicana, no fueron vecinas, ya que entre ambas se interponía una serie de otros lenguajes como la otomiana (pame, mazahua, otomí y matlatzínca) o, como en el sur del estado de Michoacán, con la lengua chontal (hoy extinta) o hacia el norte con la lengua de los tecos, que era de tronco uto-azteca (fig. 3).

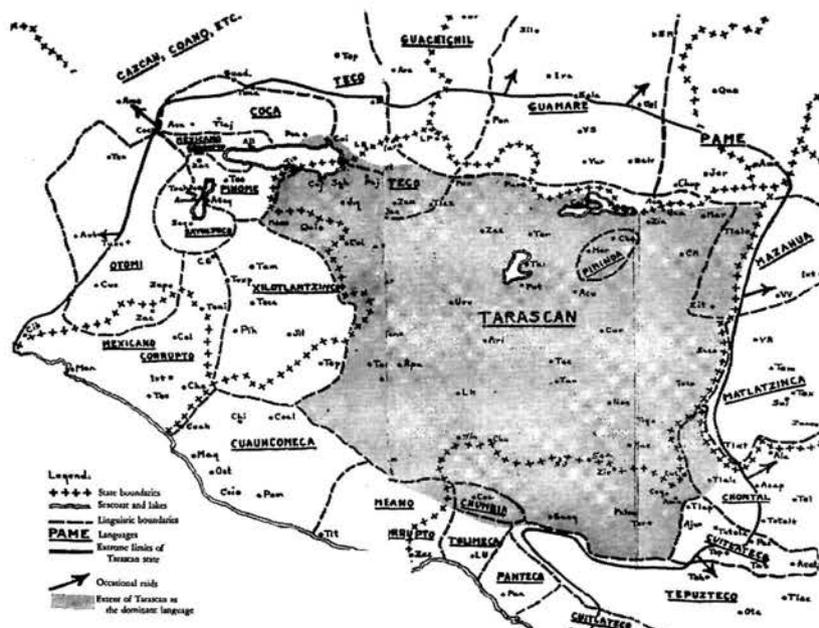


Figura 3. Mapa de distribución de lenguas indígenas en torno a la tarasca en el siglo XVI (Brand, 1983).

La confrontación es aparente porque justamente el estudio de Valiñas trata sobre el occidente de México, es decir, en la región donde se situaban los tecos, en tanto que no habla de Guerrero ni de otras áreas.

De ello justamente nos hablan las *Relaciones geográficas* que tratan sobre ese rumbo. Así la Relación geográfica de Xiquilpan dice que en la región de esta cabecera se hablaba la lengua mexicana, que era entendida por todos, aunque además se hablaba la zayulteca y la tarasca. Sin embargo, los topónimos de los pueblos sujetos a tal lugar tienen varios orígenes: tarasco (Patamba), probablemente tarasco (Ocomicho y Yopen), o sin definición de procedencia (Cepines).

En cambio, en la Relación geográfica de Chocandirán, incluida en la propia de Xiquilpa, aunque se encuentre otra sobre el mismo poblado con otro nombre (Tingüindín), se observan que los nombres de los pueblos sujetos a la cabecera son casi todos tarascos o, en su defecto, españoles, así como uno cuya procedencia no está identificada. Así, encontramos los nombres de Tacasquaro, Oritero, Zonbimite, Tocunbo, Carijo,

Querendaro, Pamatáquaro, Guazambo y Zirio, definidos como tarascos; San Cristóbal, evidentemente español, así como Zequicho, no identificado. La diferencia con los pueblos de la anterior Relación, es que en esta región todos hablan tarasco.

A pesar de ello, en la Relación geográfica de Tingüindín, además de exponer los nombres de otros pueblos en tarasco (Carapa, Jantumbo, Charato, Chumbimitiro, Caringarao, Huretiro, etcétera), y de indicar que en los pueblos sujetos a esta cabecera hablan la lengua tarasca, también apunta que algunos hablan la lengua mexicana.

Esta misma situación se repite en la Relación geográfica de Tlapalcatepeque (hoy Tepalcatepec) y en la de Tancítaro. En la primera se cuenta que en la cabecera (Tlapalcatepeque) se habla la lengua tarasca, en tanto que en uno de sus sujetos, Santa Ana Tetlaman, se habla la mexicana. Por su parte, la Relación geográfica de Tancítaro, apunta que los pueblos de Tierra fría que pertenecen a esta cabecera y que son San Miguel Irapendo, Araparicuaro, San Juan Urapu, San Antonio Tamatácuaro, San Pedro Uanimba y San Francis-

co Uario, hablan tarasco; en tanto que los de Tierra Caliente, dependientes también de Tancítaro (Santiago Acahuato, Parácuaro, Apatzingán, San Juan Tendechútiro, Santa Ana Amatlán, Xalpa, Tomatlán y Puco) hablan unos la lengua tarasca y otros la lengua mexicana.

Más clara se presenta la coexistencia de varias lenguas en las regiones de Tuchpan (Tuxpan), Tamazula y Zapotlán, ahora en el estado de Jalisco. Áreas para cuyas Relaciones indican que hay diferentes lenguas (mexicana, tiam y cochín para el primero; la de Michoacán, la zayulteca, la zapoteca y el náhuatl, para Zapotlán; tamazulteca, la de Mechoacán y náhuatl, en el caso de Tamazula); sin embargo, la lengua general es la mexicana o náhuatl. Por su parte, los pueblos sujetos a estas tres cabeceras tienen todos nombres en náhuatl o españoles, ya no encontramos nombres en tarasco.

Así, nos parece que la lengua de Michoacán que se hablaba en tales regiones responde más bien a la existencia en ellas de personeros del Estado tarasco que regían la vida política del lugar. La Relación geográfica de Zapotlán indica que antiguamente se hablaban las lenguas mencionadas (entre ellas la tarasca) y pudo haber ocurrido que cuando se hizo la Relación geográfica ya no se hablase tal, incluso, esto puede tener bases en el hecho de que eran gobernados "en su gentilidad" por un principal que ponía el "rey de Michoacán". Sin embargo, la Relación geográfica de Tamazula, en donde también hablaban el tarasco, cuenta que su gobernante era un principal que tenía el consentimiento del cazonci,¹⁷ y cuyo nombre era Ácatl; es decir, de acuerdo con el nombre, debió ser un indio de alto nivel social del propio pueblo de Tamazula que el cazonci había puesto como cacique, lo que parece una práctica común dentro del Estado tarasco. Este gobernante debió, entonces, ser un nahuatlato, por lo que lo antes mencionado sería cuestionable. Sin embargo, no tenemos mayores datos al respecto.

Esta situación donde se mezclan los pueblos de hablas diferentes, a veces mexicana, a veces tarasca, contrasta con lo que sucedía en otras regio-

nes del Estado tarasco. Por ejemplo, en la zona de Quacomán (actualmente Coalcomán), en el mismo rumbo occidental que estamos tratando hasta el momento, se menciona que allí habita una gente de lengua muy oscura y todos hablan la mexicana. Esta aseveración y los topónimos de los sujetos (Tequantepec, Huitontlan, Tzicanamitlán, Ocotlan, Cochiztlan y Tequilucan) nos lleva a pensar que la lengua debió ser una variante del náhuatl, que los españoles que hicieron la Relación del lugar no estaban acostumbrados a oír o, mejor aún, oían diferente a la hablada en el centro de México.

Esta misma Relación indica que la lengua que se habla en el pueblo (Quacomán) se llama quacomeca tlatolli, lo cual no significa otra cosa que el habla de los quacomecas, es decir, la gente que habitaba Quacomán.

Para la zona fronteriza norte la situación parece más sencilla, pero no por menos compleja, sino porque tenemos menos Relaciones geográficas para la misma. Así la Relación geográfica de Acámbaro indica que entre los pobladores de los sujetos a esta cabecera se cuentan chichimecas, mazahuas, otomíes y tarascos, siendo la lengua de éstos la general; incluso en la toponimia de la región se tienen la mayor parte de los nombres en tarasco, aunque hay algunos en náhuatl y otros en español.

La Relación geográfica de Yurirapúndaro (Yuriría, Guanajuato) señala que las lenguas habladas en la zona son la tarasca que es la general y la chichimeca.

También la frontera sur parece simple pero, de igual forma que la frontera norte, las Relaciones geográficas disponibles son escasas y también indican una serie de lenguas habladas por los habitantes del área. Por ejemplo, la Relación geográfica de Sirándaro muestra que aunque todos los pobladores de la provincia hablan la lengua de Michoacán, los habitantes de Guayameo hablan una distinta, incluso ellos mismos se reconocen como apanecas, procedentes de la provincia de Zacatula. En cuanto a la toponimia, la mayor parte de los pueblos se menciona ya de acuerdo con su

advocación religiosa cristiana, sin embargo, hay algunos pocos nombres en tarasco (Guayameo (?), San Juan Etúquaro, San Pedro Pitacorán, San Pedro Cuxaran, además, del nombre de la propia cabecera: Sirándaro).

Mezclas también de lenguas y de nombres de pueblos se registran en la Relación geográfica de Ajuchitlán (hoy en el estado de Guerrero), que indica que hay indios tarascos, cuicatecos y otros, y entre los topónimos de la región se encuentran en tarasco: Pungaravato y Apazingan; en náhuatl: Ajuchitlán mismo, Coyuca y Cuzamala (que refiere al mismo poblado de Apazingan); y en cuicateco: Tlitichuc Umo.

En tanto la Relación geográfica de Sinahua, que es de las más pobres en cuanto a respuestas para la región michoacana, no da testimonio de quiénes habitaban el lugar ni de su lengua, sin embargo, entre los sujetos indica los nombres de Choromoco, Cusaro y Ayangüitlán. Los dos primeros de clara filiación tarasca y el otro en náhuatl. Sinahua misma, si tomamos el nombre actual que tiene la población: Silahua, nos parece también náhuatl; sin embargo, esto es mera conjetura.

Lo anterior es muy diferente a lo que sucede en el rumbo de Zacatula, es decir, hacia el suroeste de Michoacán actual. La *Relación geográfica* del lugar es precisa en mencionar que en el lugar se habla la lengua mexicana aunque en forma corrupta. En tanto, sus topónimos son todos en náhuatl. Hay que aclarar que aun cuando esta provincia quedó en principio dentro de la diócesis de Michoacán, no fue parte del Estado tarasco, o bien si lo fue, sólo estuvo integrado al mismo durante un corto tiempo, ya que al momento de la conquista, según la propia Relación geográfica, eran sujetos de Moctezuma y gobernados por personajes locales, lo cual contrasta con la mención de la *Relación de Michoacán* que la indica como conquistada por los tarascos en tiempos en que gobernaba Tzitzipandácuare.¹⁸ Sin embargo, son los mismos tarascos quienes le dicen a Cortés cuando son cuestionados por la mar del sur para que ellos mismos llevarán unos españoles "...y

ellos dijeron que les placía de muy buena voluntad, pero que para pasar al mar había de ser por tierra de un gran señor con quien ellos tenían guerra y que a esta causa no podían por ahora llegar a la mar..."¹⁹

Confinados así los tarascos desde estas fronteras hacia el interior del actual estado de Michoacán, sería de esperarse que allí se hablara tarasco, sin embargo, aquí existen islas de otros grupos que habitaban el territorio señoreado por el cazonci; quizá la diferencia fundamental estriba en que en este caso están mejor definidas las ubicaciones de tales sitios.

Era una línea política corriente entre los últimos cazonci, el permitir que otros pueblos pasaran de territorios enemigos al de Michoacán y se establecieran en él con la condición de que guardaran el debido respeto y obediencia al propio cazonci.

Muy conocido es el caso de la actual población de Charo, ubicada al oriente de Morelia, que era llamada en la época precortesiana Matalcingo, ya que en ella vivían algunos matlatzincas²⁰ que huían del dominio mexica y prefirieron el sometimiento al cazonci.²¹

Algunas Relaciones geográficas testimonian estos hechos. En algunos casos los nuevos pobladores fueron puestos en las fronteras como auxiliares en el proceso de colonización, como gente de defensa ante las invasiones y como elementos de guerra en los casos de campañas militares de expansión del territorio del Estado tarasco.

De tal manera la Relación geográfica de Necotlán (al sur de Morelia) menciona que sus pobladores son otomíes que antiguamente vivían en Toluca y que la lengua que hablan en el lugar es la otomí, aunque tratan y contratan en tarasco.

Los mismos matlatzincas fueron enviados a vivir en las tierras cálidas del sur del estado de Michoacán; así lo indica la Relación geográfica de Cuseo, que además señala que la población también albergaba a algunos tarascos.

Estos asentamientos mezclados tampoco fueron excepcionales en la política del Estado tarasco, antes bien, parece que fueron la norma. Incluso

en los puntos fronterizos, por ejemplo, en la Relación geográfica de Acámbaro se puede leer que en el lugar habitan chichimecas, mazahuas, otomíes y tarascos. Esta Relación va más allá, menciona que cada uno de estos grupos tenía su propio gobernador, elegidos por ellos mismos aunque con la anuencia del cazonci, en cambio, para los tarascos el gobernador era puesto por mandato del propio cazonci.

Volviendo al centro geográfico del Estado tarasco, la Relación geográfica de la ciudad de Pátzcuaro, no menciona quiénes eran los habitantes de la misma, aunque sí dice que la lengua es la tarasca, además, los topónimos de los sujetos son dados en tarasco y en español, aunque, seguramente debieron existir muchos más de los cuatro mencionados, estos son Zinzonza (Tzintzuntzan), Erongariquaro, San Jerónimo y San Andrés (actualmente estos últimos llevan los nombres completos de San Jerónimo Purenchécuaro y San Andrés Tziróndaro, que debieron ser sus nombres prehispánicos). Es decir, es muy probable que los habitantes hayan sido tarascos.

Sin embargo, se debe tomar en consideración la idea que expone Warren:

Había también un grupo de indios hablantes de nahua que vivían en el área central de Michoacán alrededor del lago de Pátzcuaro. En 1556 Don Andrés, principal del pueblo de Ihuatzio, testificó que de los veintitrés barrios que estaban sujetos a Tzintzuntzan, cinco eran de “nahuatatos de la lengua mexicana”. Algunos testigos en 1573 se referían a estos nahua-hablantes del área de Pátzcuaro como naguales o tecos. Hay algunas evidencias a favor de la tesis de que los tecos fueron los habitantes originales de esta región y que los tarascos que llegaron posteriormente se fundieron con ellos. Parece ser que fue entre ellos de donde el rey tarasco sacó sus intérpretes para sus tratos con los aztecas y después con los españoles. Algunos de estos naguatatos llegaron a ser muy influyentes durante el periodo de la colonización española.²²

Pero ¿cómo sabemos que estos pueblos formaron parte del territorio tarasco? Nos basamos en

las respuestas a las preguntas 14 y 15 como se vieron arriba. En ellas se nos narra del vasallaje y sujeción que los habitantes tenían, así como del tributo que se ofrecía al gobernante y contra quiénes traían guerra.

En varias Relaciones geográficas no se explicita el hecho de la cantidad tributada y prácticamente en ninguna se registra la periodicidad del tributo; sin embargo, en todas es claro el concepto de sujeción, aunque en ocasiones el hecho sea un tanto mediatizado. Empero hay diferencias en el tributo, así, mientras en algunos casos se pagaban bienes y servicios, en otros casos sólo eran servicios.

Así, por ejemplo, vimos el caso del gobernador de los indios de Tamazula (el principal llamado Ácatl) pero se reconocen como sujetos al rey de Michoacán. Similar es el caso de Acámbaro que también se enunció arriba y en donde todos reconocen como señor al cazonci. De la misma manera, en la Relación geográfica de Xiquilpa se dice que eran sujetos al cazonci, pero que los gobernaba un indio principal llamado Noxtli, y que para la guerra que tenían contra los indios de la provincia de Ávalos, iba por ellos un capitán enviado por el cazonci.

En cambio, había pueblos en que el gobernante local era puesto por mano propia del cazonci. Así, la Relación geográfica de Periván indica que los gobernaba un principal llamado Pereche, puesto por el cazonci de su mano. En tanto, la Relación geográfica de Cuiseo de la Laguna indica que además de ser vasallos del rey de Tzintzuntzan, al que le servían en la guerra y le daban tributos, los gobernaba un juez que les enviaba su rey, tanto para tenerlos en justicia como para cobrar los tributos; éste duraba en el cargo tanto tiempo como obrara bien, y si cometía errores era destituido y muerto por el rey.

Esto es constatado por la *Relación de Michoacán* donde dice: “Tenía puestos [el cazonci] por todos los pueblos caciques que ponía él de su mano y entendían en hacer leña para losqués, con la gente que tenía cada uno en su pueblo, y de ir con su gente de guerra a las conquistas...”²³



Figura 4. El cazonci al momento de nombrar a un cacique (*Relación de Michoacán*).

Su cargo era heredado (fig. 4), como lo menciona ampliamente el capítulo IX de la tercera parte “De la muerte de los caciques y como se ponían otros”, donde se puede leer:

Muriendo algún cacique en los pueblos de la provincia, venían sus hermanos y parientes a hacello saber al cazonci, y traíanle su bezote de oro y orejeras y brazaletes y collares de turquesas, que eran las insinias de señor [...] Y poníanle delante cinco o seis parientes suyos y hermanos del muerto, o de sus hijos o sobrinos, y decía el cazonci: “¿quién de estos será?” Decíanle al cazonci: “señor tú lo has de mandar”. Y encomendaba aquel oficio al más discreto, el que tiene más tristezas consigo, según su manera de decir, que es el más experimentado y el que era más obediente [...]”²⁴

Y si la *Relación geográfica de Cuiseo de la Laguna* menciona escuetamente el tributo, hay otras *Relaciones geográficas* que son más puntuales al respecto, sin embargo, son muy pocas; por ejemplo, la *Relación geográfica de Ajuchitlán* menciona que le tributaban oro, plata, algodón, mantas, bastimentos y esclavos; la *Relación geográfica de Chilchota* indica que tributaban mantas, camisas y maíz, y así por el estilo.

Comentarios finales

Como podrá el lector darse cuenta, las *Relaciones geográficas* son una fuente imprescindible e insustituible en la búsqueda del conocimiento del pa-

sado prehispanico de los pueblos que habitaron el actual territorio nacional. No obstante, ante la riqueza de datos que éstas contienen, el investigador debe tener el cuidado de observar los que a su investigación convengan. Es difícil trabajar los documentos completos debido a la vastedad de temas que tratan, así, desde nuestro punto de vista, mientras el estudio requiera de datos precisos, la profundidad que el investigador pueda poner en los mismos lo llevará a obtener mejores resultados.

Eso tratamos de hacer en el presente trabajo, que si bien comenzó con una idea distinta al resultado final, mediante el tratamiento de las respuestas al cuestionario enviado a las tierras recién conquistadas del Nuevo Mundo por órdenes del rey Felipe II, nos llevaron a delimitar un territorio político en donde los hablantes de distintos lenguajes, por ser de diferentes grupos sociales, reconocen como señor al cazonci de Tzintzuntzan.

Lo anterior significa que el Estado tarasco que encontraron los españoles a su llegada al actual territorio michoacano, estaba formado por un número aún no determinado de grupos diferentes, unidos a través de la relación de dominio en cuya cúspide se encontraban los Uacúsecha, es decir, los tarascos que, como vimos, detentaban el poder político sobre este territorio desde mediados del siglo XV.

Este panorama es muy diferente al que tradicionalmente se nos presenta en el sentido de una conformación del Michoacán prehispanico monolítica, habitado por los tarascos, que se antoja idílica en su interior. La lectura de las *Relaciones geográficas* ayudan a entender mejor un muy dinámico mundo prehispanico en el que el Estado tarasco, así como otras entidades políticas contemporáneas, peleaban por expandirse y por defenderse a la vez.

Notas

¹ El presente es un trabajo que será retomado en dicha tesis, pero también se presentó como el resultado de la investigación dentro de uno de las asignaturas (Geo-

grafía histórica de Mesoamérica) del Programa de Maestría en Estudios Mesoamericanos, con el que la acreditamos. A su vez fue seleccionada para su presente publicación.

² En adelante mencionadas en este trabajo indistintamente como Relaciones geográficas, a lo cual puede añadirse el nombre de la provincia de que se trate en particular.

³ Existe la duda por el apelativo correcto con el que debe nombrarse al grupo al que nos referimos. A reserva de tratarlo más profundamente en otro trabajo, aquí sólo diremos que el de purhépecha corresponde sólo a uno de los niveles sociales que lo conformaban, el de la "gente trabajadora" a decir de la *Relación geográfica* de Cuitzeo de La Laguna, por lo que no es útil para designar al grupo entero. Por otra parte, desde el tiempo de la conquista y hasta la actualidad se les distingue de otros grupos con el nombre de tarascos, que es el que aquí usamos más comúnmente, lo cual carece de connotaciones calificativas, como se ha querido ver en este nombre.

⁴ *Relación de Michoacán*, p. 14.

⁵ Dominique Michelet, "La parte centro-norte de Michoacán", en E. Florescano, coord., *Historia general de Michoacán*, p. 165. El periodo Posclásico temprano es manejado por el autor entre los años 900 y 1200 d. C. al que lo ha identificado con el nombre de Fase Palacio dentro del Proyecto Michoacán del CEMCA. Por otra parte, cuando hace mención a la "zona sierra", se refiere, en términos del propio proyecto, a la parte serrana, al este y suroeste de la ciénega de Zacapu.

⁶ D. Michelet, "La parte centro-norte de Michoacán", en *op. cit.*, p. 166.

⁷ *Relación de Michoacán*, p. 27.

⁸ *Ibid.*, p. 28.

⁹ *Ibid.*, p. 42.

¹⁰ Helen Pollard, "Estudio del surgimiento del Estado tarasco: investigaciones recientes", en E. Williams y P. Weigand, eds., *Arqueología del occidente de México*.

¹¹ *Relación de Michoacán*, p. 151.

¹² María del Carmen Pineda Alvear y Salvador Pulido Méndez, *Desarrollo socio-político tarasco*.

¹³ *Ibid.*, p. 31.

¹⁴ René Acuña, ed., *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*.

¹⁵ Leopoldo Valiñas, "La lingüística en el Occidente", en Carlos García Mora y Mercedes Mejía Sánchez, coords., *La antropología en México. Panorama histórico. 13: La antropología en el Occidente, el Bajío, la Huasteca y el oriente de México*, p. 35.

¹⁶ Donald Brand, "La región tarasca", en Angelina Macías, comp., *La arqueología en los anales del Museo Michoacano. Épocas I y II*.

¹⁷ El término *cazonci*, se usó para designar al gobernante supremo tarasco. No debe confundirse con el nombre propio o, en todo caso, el sobrenombre de uno de los gobernantes tarascos, el último de ellos, que fue llamado Caltzontzin, apelativo añadido a su nombre de Tzintzicha Tangaxoán.

¹⁸ *Relación de Michoacán*, p. 167. Brand expone que dicho *cazonci* conquistó el suroeste del actual Jalisco, Colima y Zacatula hacia 1460, pero su hijo Zuanga, sucesor en el puesto, perdió muchos de estos territorios (D. Brand, "La región tarasca", en *op. cit.*)

¹⁹ Hernán Cortés, *Cartas de relación*, p. 163.

²⁰ Estos *matlatzincas* fueron conocidos dentro del territorio tarasco como *pirindas*.

²¹ Benedict Warren, *La conquista de Michoacán. 1521-1530*.

²² *Ibid.*, p. 11.

²³ *Relación de Michoacán*, p. 558.

²⁴ *Ibid.*, p. 602.

Referencias

Acuña, René, ed., *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*. México, UNAM, IIA, 1987.

Brand, Donald, "La región tarasca", en Angelina Macías, comp., *La arqueología en los anales del Museo michoacano. Épocas I y II*. México, INAH, 1993. (Antologías, serie: Arqueología)

Cortés, Hernán, *Cartas de relación*. México, Porrúa, 1979. (Sepan cuántos, 7)

Michelet, Dominique, "La parte centro-norte de Michoacán", en E. Florescano, coord., *Historia general de Michoacán*. México, Gobierno del estado de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, 1989.

Pineda Alvear, María del Carmen y Salvador Pulido Méndez, *Desarrollo socio-político tarasco*. Tesis. México, ENAH, 1987.

Pollard, Helen, "Estudio del surgimiento del Estado tarasco: investigaciones recientes", en E. Williams y P. Weigand, eds., *Arqueología del occidente de México*. México, El Colegio de Michoacán, 1995.

Relación de Michoacán. Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán (1541). Morelia, Balsal, 1977.

Valiñas, Leopoldo, "La lingüística en el Occidente", en Carlos García Mora y Mercedes Mejía Sánchez, coords., *La antropología en México. Panorama histórico. 13: la antropología en el occidente, el Bajío, la Huasteca y el oriente de México*. México, INAH, 1987. (Biblioteca del INAH)

Warren, Benedict, *La conquista de Michoacán. 1521-1530*. Morelia, Fimax Publicistas, 1977.